

EL DIARIO RÍO NEGRO Y LAS REPRESENTACIONES DE LA PATAGONIA

Martín Lamas*

U.N.S.

Introducción

La Patagonia ha sido, al menos desde su descubrimiento por los europeos en el siglo XVI, un lugar que estimula la imaginación, que da lugar a diferentes tipos de representaciones que se crean en base al contexto social en que nace esa representación.

En el primer contacto, conocido por las crónicas de manera escrita, de los europeos con la Patagonia, que queda registrado por Pigaffetta en su diario del viaje de Magallanes, nos habla ya de una representación mítica, la de los indígenas de la región como gigantes.

A partir de allí, diferentes representaciones se han creado, conscientes o no de ello, por los diferentes actores sociales que exploraron la Patagonia, en la época colonial – la idea de la tierra donde se encuentra la ciudad encantada de los Césares –, y en las primeras décadas del siglo XIX, con los primeros pasos del Estado Nación en la región: el mito de la tierra maldita, por ejemplo.

Estas representaciones – u otras, más o menos desarrolladas –, son las que han alimentado toda una serie de visiones de la Patagonia hasta la actualidad por diferentes razones.

Como dice Ricardo Forster

“Cierta mezcla de pintoresquismo y anacronismo nostálgico caracterizan a muchas de las construcciones imaginarias que se han ido vertebrando desde el preciso instante en el que la lógica civilizatoria fue reduciendo la mayoría de las regiones del mundo al mecanismo de una homogeneidad creciente unido a un gigantesco proceso que Max Weber definió como *desencantamiento de la naturaleza*”. (López, 2003)

La Patagonia no sólo no escapó a ese proceso, sino que en ella, este se vio profundizado, y sigue vigente hasta la actualidad.

* martinlamas31@yahoo.com.ar

El objetivo de este trabajo es analizar las representaciones de la Patagonia expresadas en las secciones con contenido histórico del Diario Río Negro.

En primer lugar, estudiaremos, de manera sintética las representaciones sobre la Patagonia que han sido tradicionales en el discurso de diferentes actores, en general relacionados con el poder, a partir de fines del siglo XIX.

A partir de allí desarrollaremos el análisis de las secciones de historia del diario Río Negro, para ver en qué medida, muchas de las imágenes de la Patagonia forjadas en el siglo XIX y principios del XX, siguen siendo utilizadas en la actualidad.

Desde ya, adelantemos que la tesis de este trabajo es que muchas de esas representaciones, que la oligarquía que gobernaba el país en el siglo XIX y sus allegados – científicos, políticos, intelectuales – utilizó para justificar la acción del Estado Nación en esta región y el avance del modo de producción capitalista, todavía siguen siendo utilizadas hoy por el periodismo para describir la Patagonia, aunque no en modo total y absoluto, sino con diferencias y particularidades, que están dadas por la diferente motivación, y por el hecho de escribir, ahora desde la Patagonia misma, en un período histórico diferente. Estas diferencias están dadas por la utilización de otras imágenes que pueden complementarse o entrar en conflicto con las tradicionales, y por introducir una concepción de la historia diferente a la predominante en el siglo XIX.

Planteo teórico

Las imágenes que los individuos y las sociedades crean, no deben ser analizadas aisladamente. Sino que parten, son creadas, a partir de determinadas condiciones sociales que las impulsan. Es la idea que expresa Susana López, una de las autoras que nos guiará en este trabajo:

“Las representaciones remiten a las condiciones sociohistóricas de su producción, y las luchas por la hegemonía están ligadas a la situación que se da en la totalidad social. El mundo de lo representacional no refiere únicamente a lo superestructural, sino que tiene bases materiales, con consecuencias además políticas en su accionar”.
(López, 2003)

De esta manera, afirmamos que las representaciones no deben ser analizadas como fenómenos puramente ideológicos, sino que remiten a las condiciones estructurales de su producción y difusión.

Como dice Roger Chartier, haciendo referencia a los fundamentos y objetivos de la historia cultural:

“Las representaciones del mundo social construidas de este modo, aun cuando pretendan la universalidad de un diagnóstico fundado en la razón, se sustentan siempre en los intereses del grupo que los forja, de allí la necesaria puesta en relación de los discursos con la posición de quien los emite. De allí la comprensión de las luchas entre las clases (pero también entre los sexos, las razas, las confesiones, etc) como luchas de representación, que ponen en conflicto las imágenes que los grupos o poderes creen dar de sí mismos, y las que, contra su voluntad les son impuestas por sus competidores”. (Chartier, 1990)

Este enfoque permite superar la falsa oposición entre la “objetividad de las estructuras” y la “subjetividad de las representaciones”, de manera que nos permita elaborar una historia cultural de lo social, es decir, “relacionar, la construcción de esos esquemas y categorías no con procesos psicológicos, individuales o colectivos, sino con las divisiones mismas del mundo social”. (Chartier, 1990)

Las representaciones de la Patagonia

En su libro *Representaciones de la Patagonia. Colonos, científicos y políticos (1870-1914)*, su tesis doctoral, la historiadora Susana Mabel López (2003), de la Universidad Nacional de Patagonia, sede Trelew, analiza los diferentes elementos de esas representaciones.

Susana López analiza las representaciones de la Patagonia que se expresan por diferentes medios entre el último tercio del siglo XIX y principio del siglo XX, ya que es en esa época cuando se ponen en marcha determinados mecanismos ideológicos que contribuyen a integrar a la Patagonia al modelo de acumulación imperante – el modelo capitalista agroexportador, dependiente – y a un modelo de Estado, el Estado Nación, que actuaba como impulsor y garante de esa formación económico-social. En ese sentido, analiza la dimensión proyectual de los textos, es decir, las maneras en que diferentes autores idearon estrategias para apropiarse del espacio, más allá de cómo se haya llevado a cabo en la práctica esa apropiación.

El primer elemento de estas representaciones es, de manera destacada, la visión de la Patagonia como un desierto, muy vinculada con la idea de espacio vacío, de confines. Esta idea, viene de mucho antes. Darwin – uno de los más grandes científicos de todos los tiempos –, al visitar la Patagonia en 1833 contribuye decisivamente a este mito al decir “sobre esta tierra pesa la maldición de la esterilidad”. (Bandieri, 2004)

Otra de las características de la visión tradicional sobre la Patagonia está dada por la idea de homogeneidad. La Patagonia es una construcción histórica, una construcción social. No hay datos en su naturaleza que la homogeneicen, al contrario, es una región de naturaleza y clima muy variado. 800.000 kilómetros cuadrados de extensión. Ambientes que van desde la Cordillera, con picos de más de 4000 metros, a la costa, pasando por la meseta, los canales e islas fueguinas, y los ríos utilizables para el riego como el Chubut o el Negro. Sin embargo, en el imaginario del siglo XIX, existe una idea de espacio homogéneo, como si no hubiera diferencia entre sus diferentes subregiones, y esta homogeneidad estuviera dada naturalmente.

También ha sido vista como un lugar exótico, como una tierra en los márgenes del mundo, donde se pueden encontrar cosas que no son comunes, que han excitado la imaginación de los europeos a lo largo de siglos, comenzando por el ya nombrado Pigaffetta, quien describe a los indígenas como gigantes, de donde provendría el nombre de patagones asignado a ellos en alusión a un personaje de novelas de caballerías. Esta visión se mantiene muy vigente hoy en día a nivel mundial, alentada desde la misma región patagónica y difundida por múltiples medios, principalmente porque actúa como atractivo turístico.

En otras ocasiones, la Patagonia ha sido caracterizada como un lugar muy vulnerable al interés extranjero, preocupación que mantuvieron latente los gobiernos nacionales aludiendo a las pretensiones chilenas sobre el sur argentino. Esta preocupación – algunas veces infundada – se origina ya a mediados del siglo XIX, y se mantuvo vigente pasando por la época de la conquista del “desierto” y los innumerables conflictos limítrofes con Chile, hasta hace pocos años. Sin embargo, muy pocas veces, de parte del Estado nación, se mostró preocupación por la ocupación efectiva de la Patagonia por

parte de los emprendimientos productivos extranjeros, principalmente las empresas ganaderas inglesas, y actualmente la compra de grandes extensiones de tierra por parte de empresarios y emprendimientos mineros transnacionales.

También se relaciona a la Patagonia con un “mito del hacer”, como un territorio donde todo está por hacer, es decir, las posibilidades productivas que el territorio tiene y que deben explotarse. Por eso, se verá – en el caso del siglo XIX – a los militares y los políticos, los primeros en realizar estas tareas, los que pusieron la base del aprovechamiento económico de esta región como héroes. Veremos que en el caso de las secciones de historia del diario Río Negro esto cambia parcialmente, es decir, sigue habiendo héroes, pero ahora los héroes son otros, lo que configura una mirada con matices diferentes, pero compatible con la del siglo XIX.

Y, por último, dentro de los tópicos que analiza Susana López encontramos las concepciones de la naturaleza. Decimos concepciones porque ella encuentra dos tipos de visiones: una visión de la naturaleza como reservorio, para mantenerla en estado puro y hacerla objeto de contemplación; y otra, como naturaleza productiva, para la explotación económica. Según la autora, las dos siguen vigentes en la actualidad.

Una mirada con muchas similitudes con la descrita anteriormente expresa la historiadora Susana B. Torres (2004), también desde la Patagonia, en una ponencia suya para el libro “Qué es una nación?”. En ese texto, la autora en cuestión expresa, de diferente manera, la mayoría de los elementos que encontramos en el texto de López: la idea de desierto y exotismo (como lo no civilizado), la idea de homogeneidad de la Patagonia, la noción de territorio vulnerable, y el “mito del hacer” (“hay que conquistar, hay que ocupar, hay que sumar a la Patagonia a la nación”).

Con estos elementos, usándolos como parámetros, es que más tarde analizaremos, al elaborar las conclusiones, los artículos escritos en las secciones de historia del diario Río Negro, para marcar continuidades y rupturas con las miradas de la ideología hegemónica del siglo XIX acerca de la Patagonia.

Por último una pregunta ¿por qué analizar el diario *Río Negro*? Mi respuesta es que es el diario de mayor tirada en la Patagonia, con una inserción y una influencia muy fuerte en la región norpatagónica – Río Negro y Neuquén –, y

por lo tanto, que es un elemento indispensable, y una vía de acceso para comprender determinados aspectos de la identidad de esta región.

El *Río Negro* fue fundado en 1912 como semanario, y años más tarde, comenzó a salir como diario. Durante su historia fue siempre propiedad de la familia Rajneri, y hoy su director y propietario es Julio Rajneri. Su orientación ideológica, según las expresiones de sus mismos redactores¹ de notas de opinión, es liberal en lo económico y lo político, y así lo ha mantenido a lo largo de su historia, caracterización con la que coincido.

Las secciones del diario que analizo son: “Historias de por acá”, e “Historias de Vida”. Las dos aparecen semanalmente, los sábados, en el suplemento Rural del diario, y son escritas por Susana Yappert, periodista de la región, que ha tenido una actividad esporádica en varios medios de comunicación a nivel nacional.

También es necesario dejar en claro que el estudio se hace sobre la base de las notas aparecidas durante todo el año 2005, como una forma de limitar el campo de estudio, de manera que no se transforme en inabarcable.

De la misma manera, utilizo los artículos que de una manera explícita, consciente y directa, tienen como tema el pasado. Seguramente, podríamos encontrar visiones sobre el pasado de la Patagonia en muchas secciones del diario que tratan de temas de actualidad, ya que en todos hay una visión de lo social, y allí podríamos rastrear una visión de lo histórico que seguramente sería muy esclarecedora, pero de nuevo remarco la necesidad de acotar el campo de estudio.

De todas maneras, ninguna de estas observaciones condiciona la posibilidad de extender este estudio en el futuro, al contrario, el hecho de remarcarlas señala posibles caminos a seguir.

Historias de por acá

En los artículos de esta sección, la autora trabaja temas relacionados con la historia de la región patagónica, centrándose principalmente en la Norpatagonia, es decir la comprendida por los territorios de Río Negro y

¹ Palabras de Alicia Miller, en una charla pública en la localidad de Choele Choel, en Abril de 2005

Neuquén, aunque no faltan artículos sobre otras regiones como por ejemplo la Patagonia Austral (cuando hace referencia a las huelgas de Santa Cruz, por ejemplo). La fuente que utiliza, en la mayoría de los casos, es el mismo diario Río Negro. El período histórico que abarca es el transcurrido entre fines del siglo XIX y la década de 1920, aunque hay excepciones que exceden esas fechas, y abarcan desde la época colonial a la década de 1970.

De los diferentes aspectos de la visión de la autora sobre la Patagonia hay uno que se destaca a simple vista: la visión de la Patagonia como un espacio para el aprovechamiento económico. Ese aprovechamiento económico va a estar ligado principalmente al desarrollo del modelo agroexportador. Tiene que ver con la producción y sus rubros son varios: la ganadería ovina, la fruta, el carbón y el petróleo. Por otro lado, tiene que ver también con la instalación de la infraestructura básica para la producción y la salida de esos productos: el ferrocarril, los puertos, el riego, el agua para abastecer al pueblo de San Antonio.

En general, la visión sobre estos temas que expresa el diario, reconoce su papel progresista, en el sentido de que fomentan el desarrollo de la región: Progreso entendido – en sus palabras – como desarrollo, y desarrollo siempre entendido en el sentido de crecimiento económico enlazado a la participación en la economía mundial como productor de materias primas.

Sin embargo, junto con esta conviven otras visiones. Una de ellas es la visión de la Patagonia como un lugar desértico, desolado, donde la vida de los hombres – al menos en las primeras épocas de colonización – constituye una aventura, lo cual realza el papel de los primeros pobladores, en su mayoría inmigrantes, hasta llevarlos a una imagen de “pioneros”. Esta desolación está dada por las condiciones naturales: el clima en la mayoría de los lugares, la falta de agua para consumo humano en San Antonio, las crecidas del Río Chubut para los galeses. Esto se profundiza cuando se muestra las insuficiencias de la acción del Estado en la colonización de la Patagonia, en materia de servicios, comunicaciones y riego, lo cual termina haciendo de esta una tierra más inhóspita de lo que pudiera parecer por sus condiciones naturales y climáticas, donde el hombre está “a la buena de Dios”.

Esto hace que la Patagonia sea por un lado una tierra de pesadillas – por todo lo que vengo diciendo anteriormente –, pero también una tierra de sueños, de grandes proyectos, de patriotismo, de un “horizonte nuevo”, ligados al aporte que haría esta región al progreso del país.

Otra de esas visiones, muy relacionada con la anterior, tiene que ver con la visión de la Patagonia como un lugar de misterio, de lugares secretos, que se intenta mostrar fugazmente, sin desarrollar. Por ejemplo, los relatos sobre la Patagonia (especialmente la parte cordillerana de Río Negro) como escondite de los jefes nazis, incluso del mismísimo Adolf Hitler, idea de la cual se hace eco la autora.

Historias de Vida

Esta sección trata, como su nombre lo indica, de historias de vida de inmigrantes extranjeros llegados a la región en las primeras décadas del siglo XX. Los protagonistas de estas historias serán centralmente los chacareros, en el sentido que se entiende en la región: pequeños productores rurales, dedicados a una agricultura de tipo intensiva: fruticultura u horticultura la mayoría de las veces. Las historias se recogen a través de relatos tomados directamente por la autora a descendientes de inmigrantes, y constituyen historias familiares, construidas a partir de la evolución de la prosperidad de una familia de pequeños productores a través de varias generaciones; siguiendo una forma de relato típico, repetido en la mayor parte de los casos, que parte de la llegada del inmigrante, las privaciones y la dureza del trabajo en los primeros años de estadía en la región, su lucha a través de las generaciones con los obstáculos naturales y de gestión política del país, y la situación actual signada por la prosperidad y una intensa vida social, que hace que los integrantes de esa familia hoy sean personajes notables en sus localidades.

El ámbito de análisis por excelencia de estos artículos es el Alto Valle del Río Negro, y en particular, la ciudad de General Roca.

En cuanto a la visión de la Patagonia, del pasado de esta región, lo que podemos agregar es que se concibe como una región aislada, estéril, donde la vida es muy difícil para el ser humano a causa de las condiciones naturales, es decir, pervive de alguna manera la imagen del desierto.

Sin embargo, la contraparte de esta imagen es la idea de que a la vez, es una tierra donde “todo es posible”, y donde se hacen realidad los sueños. Eso es lo que declaran la mayoría de los entrevistados. Esos sueños se refieren principalmente a la cuestión de la tierra, es decir, la propiedad de la tierra, muy relacionada, naturalmente, con la prosperidad económica. Como se titula uno de los artículos, “El sueño cumplido de ser propietario”. Esto se relaciona con el origen de la mayoría de los inmigrantes entrevistados, campesino, que, aunque al llegar a nuestro país no vieron satisfecho inmediatamente el deseo de la propiedad de la tierra, y debieron dedicarse a actividades agrícolas como trabajadores, como proletarios, con el tiempo pudieron acceder a la propiedad, que en muchos casos fue una pequeña parcela, al menos al principio (estamos hablando de extensiones de 6 a 12 ha, por ejemplo), hasta lograr obtener cierta prosperidad y la expansión de su empresa.

Conclusión.

Las representaciones de la Patagonia en el Diario Río Negro

En primer lugar expresaremos los rasgos de continuidad entre las representaciones del siglo XIX y las actuales expresadas por la fuente utilizada.

Una de esas continuidades es la visión de la Patagonia como “desierto”, es decir, como territorio no explorado, salvaje. Esta idea, la encontramos muy vinculada a la representación de la Patagonia como algo exótico. Esto, que en el siglo XIX era una observación sobre una realidad del presente del siglo XIX, ahora hace referencia también a esa época. Es decir, la representación del “desierto” no hace referencia a una realidad actual, sino a una imagen del pasado de la Patagonia. Esto se ve en todas las secciones.

En “Historias de por acá”, se utiliza esta imagen para designar cualquier realidad patagónica anterior a la integración de la región al modelo agroexportador, y a la Conquista del Desierto. Y a todas las acciones fundacionales de ese modelo (instalación de puertos, ferrocarril, exportación...) como una especie de redención de esa situación anterior, es decir, estamos ante un avance de la “civilización”, representada por las obras de infraestructura necesarias para el desarrollo del modelo agroexportador.

En “Historias de vida”, el papel otorgado a la figura del colono, del “pionero”, sigue la misma línea, la de rescatar la figura de quien tuvo que hacer el primer esfuerzo para adaptar las tierras del Alto Valle a la producción para el mercado. En ninguna de estas dos secciones se asocia al desierto con el indio, sino más bien, hay una imagen donde el desierto no depende de factores humanos.

Por otro lado, también encontramos la idea del “mito del hacer”. Esta visión es difícil encontrarla en “Historias Patagónicas”, por las características de su temática, sin embargo, es muy clara en la otra sección analizada. La mayoría de los inmigrantes o hijos de inmigrantes entrevistados describen a la Patagonia como el territorio en donde los sueños se pueden hacer posibles. Sólo es necesario el esfuerzo prolongado a través de una vida y tal vez de generaciones, y el principal sueño a concretar es el de ser propietario, que en la mayoría de los chacareros entrevistados se hizo realidad, aunque por diferentes caminos. En cuanto a la sección “Historias de por acá”, el mito del hacer tiene que ver con lo que marcábamos más arriba, es decir, con la instalación de los hitos fundantes para adaptar la economía patagónica al modelo agroexportador. Estos hechos, son los que marcan la concreción de lo que parece ser un “destino manifiesto” para la Patagonia, la producción primaria exportadora: la fruta en el Alto Valle, la lana en la línea Sur. Y todas las obras de infraestructura necesaria para el desarrollo y posterior transporte de esos productos: el ferrocarril, el puerto de San Antonio, la estación experimental agropecuaria de Cinco Saltos, perteneciente al Ferrocarril del Sur, el sistema de riego en el Alto Valle, el Banco Regional que aportará el financiamiento para los emprendimientos productivos... Y por supuesto, la presencia de los chacareros, los pioneros, como los encargados de realizar el trabajo de la tierra, de emparejar el terreno, en primer lugar para adaptarlo a la producción, lo cual puede ser asumido, en el corto plazo, como una metáfora de su acción en el largo plazo: “emparejar el terreno”, adaptar, transformar el terreno salvaje en productivo, la desolación en paisaje humanizado, en urbanidad, en ciudad, en desarrollo.

En este aspecto encontramos a la vez una diferencia. Para las representaciones elaboradas por el Estado y sus representantes en el siglo XIX,

los encargados de la exploración, el conocimiento y la integración de estos terrenos patagónicos al modelo económico vigente, es decir, los científicos, militares y políticos, asumían la categoría de héroe. En las secciones del diario analizado, los héroes ya no van a ser ellos, sino los colonos. Y no sólo los galeses, como expresaba Susana López, sino todos los colonos extranjeros, los pequeños propietarios, los que conformaron el “núcleo fundacional” de los pueblos del Alto Valle. Sin embargo, a pesar de cambiar el “héroe”, la función de la representación es la misma, en las dos, tanto a fines del siglo XIX, como en el año 2005, la tarea es resaltar al dispositivo que permite la transformación del terreno “salvaje” en “civilizado”, por eso, en el fondo, esta diferencia termina siendo una similitud, y si bien puede marcar matices, no señala un cambio cualitativo.

En la representación en que sí puede existir un cambio más profundo es en la visión de la Patagonia como un territorio homogéneo. Después del estudio de estas secciones, no podemos decir que esta representación siga existiendo fuertemente en la actualidad, al menos en la prensa analizada. Los autores se encargan continuamente de marcar diferencias regionales al interior de la Patagonia. En el caso de “Historias de por acá”, es en donde es más evidente. Las diferencias se marcan, más que nada al interior de la provincia de Río Negro, en donde quedan bien claros los matices entre regiones como el Alto Valle, la Zona Atlántica, la Cordillera y la Línea Sur, aunque no sólo por características naturales, sino por su diferente función económica y forma de inserción en el modelo agroexportador.

Por último, entiendo que cabe una reflexión personal sobre estos temas.

En primer lugar, me pareció muy llamativa la fuerza con que algunas de las imágenes desarrolladas como referencia a la Patagonia en el siglo XIX, todavía se expresan firmemente en la actualidad. Esto, a pesar de que se enfocan con nuevas herramientas teóricas propias de la ciencia histórica en el siglo XX (como son las ideas acerca de la importancia del conflicto, de las crisis, del análisis de las estructuras) y a pesar también de que ahora la elaboración proviene del mismo ámbito patagónico.

Sin embargo, los matices no deben ser ignorados. Sería muy simplista decir que la visión es la misma. En esencia, esta postura, no siendo falsa, sería incompleta. Como vimos, existen diferencias, aunque ellas puedan ser relativizadas porque en el fondo las imágenes tienen una funcionalidad muy clara, de justificación del capitalismo agroexportador en la región.

Por otro lado, no se puede más que marcar los olvidos de estas representaciones. En las secciones analizadas, hay omisiones que, a mi entender, constituyen un factor importante que demuestra el contenido ideológico – en el sentido de falsa representación, falsa conciencia – de los textos. Estos “olvidos”, tienen que ver más que nada con los actores sociales involucrados. El hecho de resaltar la figura del Chacarero, y en menor medida la del Estado hace que los autores no den espacio, o presenten de manera muy desdibujada otros actores. En el caso de las secciones escritas por Susana Yappert, la imagen del indígena directamente no aparece en todos los textos, excepto en uno en “Historias de vida”, en que se entrevista a Luisa Calcumil. Sí aparece en cambio la figura del obrero rural, aunque lo hace de manera fugaz: como un paso transitorio de los inmigrantes antes de convertirse en chacareros – cosa que no siempre pasó en la realidad, y mucho menos en la actualidad donde la gran mayoría de los trabajadores rurales tiene condiciones de vida pésimas que apenas les permiten sobrevivir, con la diferencia de que su origen geográfico no son países europeos, sino las regiones del norte del país, Chile o Bolivia. Me parece importante destacar estos olvidos, ya que cualquiera sea la visión que tengamos, y más allá de discusiones teóricas sobre la objetividad en la historia, una ciencia histórica no puede proponerse como seria en tanto no dé cuenta de estos actores que no sólo fueron fundamentales para la constitución de la Patagonia tal como la conocemos hoy por el lugar que ocuparon en la producción, sino por su número, que hoy en día aún, los lleva a ser el sector social o fracción de clase cuantitativamente más importante de la región.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Diario *Río Negro*, General Roca, 2005.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, Louis; *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.
- Aranciaga, Ignacio; “Representaciones de la nación en Patagonia. ¿Qué es ser miembro de una nación en crisis?”, en: Vernik, Esteban, *Qué es una nación. La pregunta de Renan Revisitada.*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2004.
- Bandieri, Susana; *Historia de la Patagonia*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.
- Chartier, Roger, “La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones”, en: *Revista Punto de Vista*, Buenos Aires, n° 39, 1990.
- Gramsci, Antonio; *Antología.*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004. [Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán]
- López, Susana; *Representaciones de la Patagonia. Colonos, científicos, políticos 1870-1914*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2003.
- Torres, Susana; “La Patagonia en el proceso de construcción de la nación”, en: Vernik, Esteban, *Op. Cit.*